

RESEÑAS

MANUEL ALVAR EZQUERRA (2013): *Las nomenclaturas del español. Siglos XV-XIX*, Madrid: Liceus.

Las nomenclaturas son repertorios léxicos ordenados no alfabéticamente, sino a partir de una codificación conceptual de las cosas, de la realidad extralingüística, con el propósito de presentar una percepción del mundo estructurada teniendo en cuenta la idea que tenemos sobre el entorno. Su origen está basado en la enseñanza del latín, pero más tarde irán surgiendo nomenclaturas que incluyen lenguas modernas, como las que contienen el español, que aparecen en el siglo XV con Nebrija. Su número irá en aumento a lo largo de los siglos, hasta llegar al auge de estos repertorios a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, momento en el que “se consolidan los métodos de enseñanza de segundas lenguas” (p. 23) y proliferan otras obras, como las guías de viajes, en las que se insertan habitualmente vocabularios temáticos. En el XVII aparecen también nomenclaturas con lenguas amerindias y más tarde, en el XIX, con las filipinas, principalmente con intención de facilitar el adoctrinamiento religioso de las colonias. A lo largo de los siglos, por tanto, las nomenclaturas han sufrido una importante evolución, tanto en el contenido como en su forma, como resultado de las particularidades históricas y culturales de cada época. Manuel Alvar Ezquerra, catedrático de Lengua Española de la Universidad Complutense de Madrid, realiza en la obra *Las nomenclaturas del español* un completo inventario de estos repertorios, desde el siglo XV hasta el final del siglo XIX, analizando las características de cada uno de ellos.

El profesor Alvar Ezquerra comienza en el prólogo exponiendo las razones del nacimiento del libro, concebido originariamente como un mero capítulo dentro de la historia de los diccionarios que está elaborando, pero que por la abundancia de materiales ha decidido presentar de forma separada. Justifica asimismo el periodo cronológico en el que se insertan los textos descritos, que comienza en el siglo XV y finaliza en el XIX; y destaca la utilidad de este texto, “de manera que tengan un punto de referencia quienes en el futuro se interesen por este rincón de la lexicografía, algo apartado de los grandes diccionarios, y algo oscuro también”

(p. 14). El autor señala los objetivos propuestos para la elaboración de este libro, que consisten en “hacer un catálogo de las nomenclaturas, ordenarlas cronológicamente, y hacer una presentación de ellas” (p. 16); para ello, en cada una de las obras, menciona al autor –sin hacer otras indagaciones que no sean de carácter filológico–, describe el texto en el que se halla inserta la nomenclatura y la estructura de esta, y finaliza indicando las siguientes ediciones, los antecedentes y su influencia en obras posteriores. Ofrece también los datos de los ejemplares que ha consultado y su dirección electrónica si este está digitalizado, para que el investigador interesado pueda acceder a él. No olvida mencionar, por otra parte, las posibles limitaciones de su catálogo, puesto que algunas de estas nomenclaturas se hallan insertas en otras obras y han podido pasar desapercibidas para los estudiosos.

Antes de proceder a la enumeración de las nomenclaturas del español, el autor incluye un apartado introductorio en el cual se informa de las razones para el surgimiento de las nomenclaturas y se explica en qué consisten estos repertorios, habitualmente de carácter didáctico, y cuáles son sus características generales. Se hace referencia a los temas más usuales en los que se dividen las nomenclaturas, y se analiza el desarrollo de estas durante las diferentes épocas y las transformaciones que sufren como consecuencia de los cambios en la sociedad y de los modelos de la enseñanza de lenguas. Este recorrido permite que el lector conozca las particularidades generales de los textos para poder adentrarse adecuadamente en el estudio de las obras que se describen a continuación.

El catálogo de las nomenclaturas, ordenado cronológicamente, está dividido en cuatro periodos: “La llegada de las nomenclaturas del español: Siglos xv y xvi”, “El desarrollo de las nomenclaturas del español durante el siglo xvii”, “Las nomenclaturas del español a lo largo del siglo xviii”, y “La proliferación de nomenclaturas del español a lo largo del siglo xix”. Al principio de cada uno de estos capítulos se introduce una breve presentación del periodo histórico a tratar, con el fin de facilitar el conocimiento del contexto en el que se crearon las obras mencionadas, y a continuación se enumeran los diversos autores de nomenclaturas del español.

El primer capítulo, dedicado a las primeras apariciones de repertorios temáticos del español a lo largo de los siglos xv y xvi, comienza con la nomenclatura de Nebrija o de Gregorio Oriola que aparece en las *Introducciones latinae* a partir de 1493 (p. 26). El apartado continúa con la descripción de otros textos¹, muchos de ellos de autores extranjeros, cuya creación responde “al interés por enseñar y aprender el latín, cuando se

¹ Repertorios como el *Nomenclator* de Hadrianus Junius (pp. 47-56), o los que se encuentran dentro de obras como el *Quinque linguarum* de Francesco Garrone (pp. 33-42), *The Spanish Scholle-master* de Willian Stepney (pp. 56-61), la *Sylva vocabulorum et phrasium* de Heinrich Decimator, o el *Libro muy útil y provechoso para aprender Latinidad* de Miguel Navarro (pp. 73-83).

trata de repertorios destinados a la enseñanza, o por el conocimiento de otras lenguas con fines prácticos” (p. 25).

Durante el siglo XVII se afianza el uso de las nomenclaturas como método de aprendizaje de idiomas, y no solo se recogen lenguas modernas y el latín, sino que empiezan a surgir repertorios en los que se incluyen lenguas americanas. Entre los autores de nomenclaturas, se hallan “algunos de los más ilustres gramáticos, profesores de lenguas, españoles y extranjeros” (p. 85), que el profesor Alvar Ezquerro recopila y explica tras la introducción del segundo apartado. Así, dentro de este capítulo podemos encontrar la descripción de obras de autores tan conocidos como César Oudin (pp. 145-153), Lorenzo Franciosini (pp. 159-166), Comenius (pp. 209-220) o Matthias Kramer (pp. 222-232). Son de gran interés lexicográfico también las nomenclaturas en las que aparecen las lenguas amerindias puesto que no son muy abundantes, de las cuales se hallan recogidas en este capítulo el *Vocabulario Manual de las lenguas Castellana, y Mexicana* de Pedro de Arenas (pp. 93-105) y la “Copia de los verbos, nombre, y adverbios, de los significados que cada qual de ellos tiene” dentro del *Arte de la lengua mexicana* de Fr. Juan Guerra (pp. 242-244).

El tercer apartado está destinado a las nomenclaturas del XVIII, siglo en el que continúa el aumento paulatino de este tipo de repertorio. Al igual que en las centurias anteriores, en este capítulo se pueden hallar obras de lexicógrafos y gramáticos de gran renombre, como Esteban de Terreros² o Chantreau³, como explica Alvar Ezquerro en la introducción (p. 245). Por otro lado, se recoge un repertorio temático con el árabe⁴, interesante por ser el único ejemplar con esta lengua a lo largo del libro. Las nomenclaturas de lenguas amerindias como la que se encuentra en el *Arte de el idioma maya reducido a succintas reglas, y semilexicon yucateco* de Pedro Beltrán de Santa Rosa María (pp. 298-303) tampoco son habituales en esta centuria. Finalmente, otra de las obras que se puede destacar dentro de este apartado es la *Llave nueva y universal* de Antoine Galmace (pp. 303), al final de la cual se inserta la “Recopilación de muchas, y diferentes voces muy curiosas, y necesarias de saber”, repertorio que presenta la peculiaridad de introducir entre el español y el francés una columna en la que se refleja la pronunciación del francés.

El cuarto y último capítulo del catálogo (pp. 389-690), que se centra en los repertorios del siglo XIX, es el más extenso. En esta centuria, aparecen

² Pp. 338-344. La nomenclatura se introduce dentro de las *Reglas a cerca de la lengua toscana, o italiana*, en las que aparece como autor el anagrama de Esteban de Rosterre.

³ El repertorio temático estudiado se encuentra dentro del *Arte de hablar bien francés* de Pierre Nicolás de Chantreau, una de las gramáticas francesas para españoles de mayor influencia (pp. 360-368).

⁴ Se halla dentro de la *Gramática arábigo-española* de Francisco de Cañes (pp. 345-350), religioso franciscano.

nomenclaturas en guías de viajeros y manuales de conversación, y también proliferan los repertorios para la enseñanza del francés⁵, que se halla en gran apogeo en esa época (p. 389). El interés por estudiar la lengua española también se refleja en obras como *New and improved theoretical and practical grammar of the Spanish language* de Manuel del Mar (pp. 472-478) o *L'italiano instruito nella cognizione della lingua spagnuola* de Francisco Marín (pp. 485-489), entre otras. Asimismo, Alvar Ezquerro recoge las nomenclaturas del español con lenguas filipinas, que aparecen por primera vez en este siglo y no son muy abundantes; la primera de ellas es la que se inserta dentro del *Vade-mecum filipino* de Venancio María de Abella (pp. 608-614), copiada más tarde por Fr. Antonio Brabo para el papango (pp. 615-616)⁶. Estas nomenclaturas, al igual que las de lenguas amerindias, recogen el léxico de las antiguas colonias españolas, y constituyen el reflejo de la realidad característica de esos lugares.

Tras este capítulo final, se añade un breve epílogo en el que el profesor Alvar Ezquerro comenta la evolución de las nomenclaturas a finales del siglo XIX y resume las ideas principales que se han mencionado a lo largo de la obra, con la intención de ofrecer una visión general de la historia de los repertorios temáticos del español. Por último, se ofrece un vasto listado con la bibliografía consultada para la elaboración de la obra y que aparece citada a lo largo de ella (pp. 695-712), y un "Índice onomástico" (pp. 713-721), realizado por Antón Alvar Nuño, con las referencias a las páginas en las que aparecen tanto los autores de las nomenclaturas como los investigadores citados en la bibliografía.

Alvar Ezquerro no se limita por consiguiente a elaborar una mera enumeración de los repertorios léxicos temáticos del español, sino que proporciona detallada información sobre la localización de estos textos, su estructura y sus filiaciones. En unas extensas notas al pie, da cuenta de las diferentes ediciones disponibles de los textos que analiza, su localización y su dirección en caso de estar digitalizadas. En estas notas al pie, así como en el cuerpo del texto, pone a disposición del lector las referencias de las investigaciones que se han realizado sobre los diferentes textos. Igualmente, es de gran interés señalar que en varias ocasiones se indica la falta de estudios sobre un determinado aspecto y se proponen nuevas vías de estudio que podrían ir completando el conocimiento sobre la historia de los diccionarios del español.

⁵ Podemos mencionar, por ejemplo, las obras de Pedro Antonio Novella (pp. 436-438), Mauricio Bouynot (pp. 438-439), Luis Monfort (pp. 440-442), Lorenzo de Alemany (pp. 467-468), Pablo Dupuy (pp. 506-507), E. Hipólito de Beauchemin (pp. 519-523) o Ramón Joaquín Rodríguez (pp. 541-544).

⁶ Se describen otras tres nomenclaturas de lenguas filipinas, la contenida en el *Nuevo Vocabulario* de Eligio Fernández (pp. 633-639), de español, tagalo y papango; la nomenclatura de español y bisaya de Dionisio Martín Mirasol (pp. 646-649) en su *Vocabulario o manual de diálogos en español y bisaya*; y el repertorio recogido en el *Compendio de historia universal* (pp. 653-656) con el título de "Breve vocabulario en castellano y moro-maguindanao".

Toda esta información está presentada además de una manera amena, ordenada y directa, que facilita enormemente la comprensión y el acercamiento a los materiales. Los continuos ejemplos, que se ofrecen en cada capítulo, son un buen complemento de las detalladas explicaciones y permiten que el lector pueda observar por sí mismo las peculiaridades de cada una de las nomenclaturas. El autor utiliza también estos ejemplos para poder señalar las similitudes y diferencias entre los diversos textos, para así poder entender las influencias que unas obras han tenido en otras, información de gran utilidad para el investigador que quiera adentrarse en ellas. Estas filiaciones no se señalan únicamente mediante las muestras, sino que, como se comenta en el prólogo, Alvar Ezquerro aporta en cada una de las nomenclaturas las conexiones entre los diferentes textos, los posibles antecedentes y las obras que hayan podido surgir a su imagen. Mucha de esta información puede hallarse en los prólogos de las obras estudiadas, que han sido analizados y comentados, ya que son el mejor reflejo de la intención del autor para la creación de su obra. *

Debemos destacar, con todo, la irregular longitud de los apartados, puesto que algunas nomenclaturas se analizan en poco más de una hoja o incluso un párrafo, mientras que otras pueden ocupar hasta diez páginas. La justificación de esto, sin embargo, nos la ofrece el propio autor en el prólogo, ya que, por ejemplo, no se ha detenido a explicar las nomenclaturas que son copias de anteriores y que no ofrecen ninguna innovación en su estructura o contenido (p. 16). En otras ocasiones, se ha añadido una gran cantidad de información, fruto de antiguos estudios particulares de ciertos textos. Aun así, se observa que se ha tratado de respetar la misma estructura en todos los apartados, para poder ofrecer datos similares en cada uno de los textos.

Por otro lado, el autor no solo se centra en el contenido de las nomenclaturas, sino que las sitúa en el contexto histórico y cultural, mediante las introducciones que inserta antes de los cuatro apartados cronológicos en los que se divide el libro. Se debe resaltar también la atención hacia ciertos textos de gran importancia para la historia del español, como son los repertorios temáticos con lenguas amerindias y filipinas, que, a pesar de ser escasos, reflejan una situación lingüística y social muy diferente a la de los países europeos. Es de gran utilidad, asimismo, el índice onomástico proporcionado al final del libro, que permite al lector interesado en cierto autor –tanto los estudiados como los investigadores citados– acudir rápidamente a los lugares en los que ha sido mencionado. Podría haber sido interesante, no obstante, elaborar un índice adicional con las lenguas que aparecen en las nomenclaturas, para facilitar el acceso a los investigadores cuyo trabajo se centra en unas lenguas en concreto.

En conclusión, el libro *Las nomenclaturas del español* recoge la abundante información sobre los repertorios temáticos que ha ido recopilando

el profesor Alvar Ezquerro a lo largo de los años, tanto de los textos más conocidos como los que apenas han sido examinados, complementado además con una exhaustiva revisión de la bibliografía de los estudios realizados. Debe erigirse, por lo tanto, como una obra de consulta imprescindible para cualquier estudio futuro sobre la historia de las nomenclaturas del español.

NEREA FERNÁNDEZ DE GOBEO
Universidad Complutense de Madrid

GLORIA CLAVERÍA NADAL, MARGARITA FREIXAS ALÁS, MARTA PRAT SABATER, JOAN TORRUELLA I CASAÑAS (eds.) (2012): *Historia del léxico: perspectivas de investigación*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 378 pp.

La gestación de esta obra miscelánea tuvo lugar merced a la reunión de un grupo de especialistas en la historia del léxico iberorrománico, en el marco de unas jornadas sobre esta temática celebradas en la Universidad Autónoma de Barcelona en marzo de 2009.

El capítulo inicial, redactado por Gloria Clavería, “Nuevas perspectivas en el estudio de la evolución del léxico”, sirve de preámbulo al resto de los estudios. En él se realiza una exhaustiva valoración y revisión de las líneas de investigación sobre la historia del léxico desarrolladas en las últimas dos décadas. Los siete puntos sobre los que articula las contribuciones examinadas se refieren a la documentación romance hasta finales de la Edad Media, la evolución de los léxicos de especialidad, la lexicografía como fuente documental, la etimología, la morfología léxica, los cambios semánticos y las herramientas tecnológicas. Como sostiene la autora, la lengua medieval ha recibido trabajos desde diversas perspectivas, partiendo del análisis indispensable de la documentación antigua y el recurso a los distintos corpus, colecciones y bases documentales. Por otro, se señalan numerosas obras lexicológicas y lexicográficas sobre la etapa alfonsí, instrumentos que posibilitarían una tarea –a su juicio– ineludible: “emprender un análisis de los recursos léxicos alfonsíes en profundidad y en todas sus vertientes” (p. 16). Además, se destacan las contribuciones centradas en resaltar las transformaciones que experimenta la parcela léxica durante el siglo xv, así como la atención a los lenguajes especiales durante este periodo, que constituyen la base para la comprensión de su desarrollo posterior. Precisamente, el tercer punto sobresale por la caracterización del lenguaje especializado desde la perspectiva diacrónica, una línea de investigación que ocupa los intereses de destacados especialistas,